

Cartel El giro del 20. **Más Uno** Pilar Ordóñez. **Cartelizantes** Julieta Brito, Laura Schapira, Nicolás Franco, Marco Máximo Balzarini. **Rasgo** Hay de lo Uno

Giro y subversión

Marco Máximo Balzarini (markitobalza@hotmail.com)

Lacan nos va llevando a leer que giro, revolución, repetición son una cosa, y subversión es otra. Cuando pensábamos esto no podíamos dejar de hablar sobre el título de nuestro cartel: el giro del 20. Al pasar por esta diferencia entre revolución y subversión, el efecto del equívoco de donde surgió el nombre del cartel, se detuvo, como señal de una fijación, para volver a ser interrogado.

Volver a aquello que no cambia. Como las circunvoluciones, que giran siempre igual, como la esfera celeste que gira en redondo, y nunca va a dejar de girar. Lacan nos muestra que el descubrimiento del inconsciente pertenece a una revolución, que Freud cambió el centro, pero no salió de ahí. Por eso se diferencia de Freud. Dirá que ahora no hay un círculo, sino una elipse. No hay un centro donde se encuentre todo el significado. El centro no se cambia, sino que cae.

Toma la teoría de Kepler, que plantea que la cosa no gira en círculo, sino en elipse, y eso ya cuestiona la función del centro. La elipse es un círculo achatado, formado por dos ejes desiguales, en lo cual no hay un solo centro, sino que “las cosas caen hacia algo que está en un punto de la elipse llamado foco, y, en el punto simétrico, hay nada. Esto ciertamente es un correctivo respecto a esa imagen de centro” (Lacan, 2008f, p. 56). Es decir, la cosa se desplaza del significado al significante. No hay centro, hay foco. Ahora la cosa pasa por el objeto para caer.

Si bien el giro de Freud es para Lacan un acontecimiento, se funda alrededor de un significado, coagulado en el centro. El centro es la rutina del significado dice Lacan. La subversión no es cambiar el punto de rotación, sino en hacer caer al ser como substancia, hacer caer el ser de la filosofía, hacer caer la ontología, para que aparezca el Uno y la ética.

Durante siglos se consideró natural que se constituyera un mundo cuyo correlato era el ser mismo, el ser tomado como eterno. Pero Lacan nos dice en este seminario que el psicoanálisis no está para eso, no es una cosmovisión, no es una visión del mundo con la que podamos dar significado a las cosas, porque el psicoanálisis parte del significante y apunta al goce.

Ahora, el giro del 20 pertenece a una repetición, y como tal no cesa de no escribirse. Como el virus que nos ataca, no deja de proliferar. Por eso estas líneas, para esforzar a que algo de eso tenga su versión, subversión.